MSS 385
936/1764
c.1

Viernes 22 de Noviembre de 1918

¿A DONDE SE VAN?

En una de las últimas sesiones del directorio del partido liberal, se trató del nombramiento del doctor Corbalán para el cargo de jefe del Servicio Sanitario.

Tomó la palabra el señor Valderrama.

La claridad de la lámpara caía sobre la frente venerable del presidente, mientras éste, en estilo sencillo, iba exponiendo las dificultades que se oponían a la designación de un candidato liberal, y la necesidad imprescindible de ceder la jefatura del Servicio Sanitario a un radical.

Nunca la frente del señor Valderrama había irradiado más luz que en estos instantes.

-Los liberales debemos hacer este nuevo sacrificio - decía - en bien de la armonía de la Alianza. De otro modo se nos van los radicales.

La amenaza era formidable, y una especie de escalofrío, de terror, corrió por el espinazo de todos los asistentes. El argumento final condensaba todos los anteriores, como la falta de pólvora resumía las veintidós razones dadas por el soldado a Napoleón, para no disparar un cañonazo.

Pero, he aquí, que un joven diputado, menos impresionable o con más sentido crítico que sus colegas, no se manifiesta satisfecho con la argumentación del señor Valderrama.

-Por tercera vez - dice - se pide a los liberales que renunciemos en favor de nuestros aliados, a una importante jefatura de servicio. Primero fué la Inspección de Instrucción Primaria; después la Dirección de los Ferrocarriles, y ahora, la dirección del Servicio Sanitario.

Y siempre la misma razón: los radicales pueden irse.

Esta amenaza, esta eterna amenaza de que "los radicales pueden irse", me trae a la memoria el cuento del capitán, que al ver su buque abandonado en medio del océano y con escasas provisiones, resolvió disminuír las raciones a bordo.

Pasajeros y tripulación se sublevaron: pero las razones y las buenas palabras del capitán terminaron por calmarlos.

Cuando parecía ya todo tranquilo, se presentaron los ratones, que no por alimentarse a costa de los tripulantes, dejaban de sentir afectado su estómago con las medidas restrictivas tomadas por el capitán.

La comisión de ratones se mostró más enérgica e irreductible que la gente de a bordo.

-Señor capitán - dijo - si usted continúa un minuto más disminuyéndonos nuestras raciones, si usted no suspende inmediatamente su orden, nos iremos "ipso facto" del barco.

El capitán, encendiendo tranquilamente su pipa, mientras paseaba la mirada por un mar inmenso, les preguntó:

-¿Ustedes se van? Y ¿a dónde?

Los ratones se retiraron sin dar ninguna respuesta.

Igual cosa hizo el señor Valderrama al oír la peroración del diputado. En el vasto océano de la política, no divisaba otro arrecife que la Coalición, donde pudieran dirigirse los descontentos por falta de ración.

P.